

UNA DECISIÓN ACERTADA

Carlos LARRIAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

El pasado 11 de diciembre los gobiernos de EEUU y Reino Unido decidieron suspender la ayuda militar que hasta la fecha habían proporcionado al denominado Ejército Libre Sirio (ELS), la milicia opositora al régimen reconocida por las potencias internacionales. Una ayuda que hasta la fecha había alcanzado, oficialmente, los 250 millones de dólares y que no incluía armamento, sino material no letal como chalecos antibalas, sistemas de comunicación e incluso vehículos, así como alimentos. Si bien es verdad que esta suspensión se limita al norte de Siria, lo cierto es que es ese área, en Aleppo y en las proximidades de Turquía, donde la oposición rebelde mantiene sus mayores fuerzas y bazas. Conviene señalar, por otro lado, que semejante anuncio se ha producido pocos días después de que un comando de yihadistas simpatizantes de Al Qaeda asaltara unos arsenales en la frontera con Turquía y se llevara armas antiaéreas y antitanque, que estaban en manos de la oposición. Lo que denota claramente el grado de división y de la diferencia de intereses existente en el bando de los oponentes al régimen. Una división que hace cada vez más patente el peso que progresivamente van teniendo las milicias islamistas en el conflicto sirio, lo cual, a mi entender, habrá de suponer un obstáculo añadido a la posible y deseable resolución del problema. Así mismo, pone de manifiesto un reconocimiento ya expreso del gobierno estadounidense del papel que Al Qaeda está jugando en esta guerra. Un papel, hay que recordarlo, minimizado sólo hace unos meses por John Kerry, cuando llegó a insinuar que la presencia de yihadistas en Siria era insignificante. Con esta decisión, la Administración Obama está reconociendo lo que para algunos era una evidencia desde hace tiempo, que, en medio del caos sirio, esa organización terrorista está aprovechando para extender sus tentáculos de odio y muerte. Milicianos de diferentes países han ido yendo a Siria poco a poco para intervenir allí.

La decisión de suspender dicha ayuda, en mi opinión, es acertada, pero, desde luego, a todas luces insuficientes si pensamos en una posible resolución del conflicto. Y esto es así porque, mientras tanto, los rebeldes van a seguir recibiendo armas, dinero y apoyos de todo tipo de países como Arabia y Qatar a través de estados como Turquía o Jordania. Y no sólo el ELS, sino también esas milicias yihadistas vinculadas a Al Qaeda, lo cual es mucho más grave. Mientras esa fuente de financiación se mantenga, la situación tiene visos de perpetuarse e incluso de poner en riesgo las futuras conversaciones de paz. Si la oposición se presenta cada vez más dividida e incluso con intereses diferentes, ¿qué interlocución válida va a tener en esa futura negociación de la paz? Mientras los rebeldes pioneros se sublevaron contra el régimen en el contexto de las denominadas “primaveras árabes”, reclamando el fin del monopolio del poder por parte de la familia El-Asad y solicitando medidas democratizadoras, los milicianos yihadistas están muy lejos de reivindicaciones de este tipo, interesados únicamente por la implantación de un futuro régimen islamista. Con pretensiones tan diversas en su seno resulta difícil encontrar un interlocutor válido. De manera que si finalmente se celebraran las conversaciones de paz, ¿los representantes de la oposición tendrían la legitimidad y el poder suficiente como para negociar en nombre de toda la oposición? ¿A quién representa realmente hoy en día la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria? ¿Estarían dispuestas las milicias islamistas a aceptar una hipotética solución de paz? La verdad es que tengo mis serias dudas. No sabemos a ciencia cierta cuántos milicianos yihadistas están luchando en estos momentos en Siria. El régimen habla de unos 70.000, mientras que algunos observadores internacionales rebajan esta cifra a unos 5.000. Con independencia del número, el problema es que están cada vez mejor organizados y no parece que les falten ni voluntarios ni medios materiales para seguir combatiendo. No es de extrañar, por tanto, que el gobierno sirio tilde a toda la oposición de terrorista, en un intento de desprestigiarla.

Por consiguiente, uno de los principales problemas en estos momentos en Siria sería desactivar estas milicias, ya que, a futuro, podrían darse escenarios muy poco deseables. Primero, que si las conversaciones de paz fracasasen, la guerra se extendiera *sine die*, pudiéndose recordar

que en el vecino Líbano duró quince años. Segundo, que, lográndose un acuerdo de paz, las milicias de Al Qaeda no lo aceptasen y siguiesen la guerra por su cuenta, buscando el caos mediante brutales atentados terroristas que únicamente buscarían desestabilizar el nuevo régimen. Es el panorama actual de Irak, por ejemplo. Urge, por tanto, tomar medidas respecto de estas milicias, para lo cual es preciso contar con la colaboración de Arabia y Qatar. Las potencias, y especialmente EEUU, deberían convencer a dichos países de la necesidad de avanzar en esta dirección para ir preparando un posible plan de paz a corto y medio plazo. Plan en el que, por supuesto, debe participar también Irán, como actor importante en la región. Por consiguiente, deberíamos hacernos dos preguntas muy básicas: ¿está EEUU en condiciones de influir sobre Arabia y Qatar para convencerles de la necesidad de no seguir financiando a los islamistas? y ¿están estos dos países realmente interesados en la consecución de la paz en Siria o prefieren su desestabilización como forma de hacer avanzar el islamismo y, de paso, cuestionar la influencia de Irán en la región?

15 de diciembre de 2013